

"Cruzando el puente de piedra  
se oye una brava canción,  
ya llegan los Veteranos  
dispuestos a la reunión"

Zaragoza es la última de las ciudades, por el momento, en acoger un Encuentro Nacional de Veteranos del Sahara, la última en el orden de los mismos e incluso alfabéticamente, pero gracias al esfuerzo y al buen hacer de los compañeros Organizadores y su grupo de colaboradores, se ha convertido en la primera de todas. Por haber reunido el mayor número de asistentes y haber canalizado las ilusiones de cuantos al mismo acudimos, por haber de nuevo propiciado la reunión de antiguos compañeros que, tras más de cuatro décadas, pueden volver a fundirse en un abrazo y recordar tiempos pasados, y por haber demostrado la sensibilidad del alma baturra a la hora de recordar a los que nos dejaron, con el merecidísimo homenaje a sus esposas que nos acompañaron en tan entrañable ocasión.

Todo empezó como ya es habitual con la recepción y acogida de los compañeros participantes, aunque muchos ya habíamos iniciado la jornada viajando en grupo y empezado nuestro particular encuentro horas antes. Los Organizadores, perfectamente coordinados, además de recibirnos con la mejor de sus sonrisas, nos facilitaron credenciales, mapas, regalos y demás "avitallamiento" para la participación en el evento.

Inmediatamente y una vez instalados, los diversos grupos nos esparcimos por la Ciudad, llenando calles y plazas y como no, bares y restaurantes, con el colorido de nuestros atuendos representativos de las diferentes patrullas, y el polo y gorra distintivo de los Veteranos del Sahara. La acogida de los zaragozanos fue extraordinaria, como tendríamos ocasión de comprobar en las múltiples ocasiones en las que deambulamos por sus calles. Había quien nos paraba e interrogaba el porqué de dicho atuendo y otros muchos, que ya estaban enterados por la difusión del Encuentro en los medios de comunicación locales, se animaban a entablar conversación e incluso presentarse como antiguos soldados del Sahara. Todo un cúmulo de sensaciones que se vería acrecentado con la recepción oficial que tendría lugar aquella tarde en la sede del Ayuntamiento de la Ciudad donde, una

nutrida representación de Veteranos, fuimos recibidos y agasajados por parte de las autoridades locales.

Durante el acto y tras unas breves palabras de bienvenida del Primer Teniente de Alcalde, hubo un intercambio de regalos entre la Corporación Municipal y los Organizadores, tras lo cual se sirvió una copa de cava a los asistentes. Una vez acabada la recepción y tras las fotos de rigor, los diversos grupos nos fuimos diseminando por zonas tan emblemáticas como "El Coso" y "El Tubo" a fin de comprobar la calidad de los caldos y los pinchos de la zona. Una vez cumplido este trámite, vuelta al Hotel donde nos esperaba la primera de las multitudinarias sesiones de mesa y mantel. Tras la cena, los diversos grupos se repartieron por las instalaciones del hotel hasta la hora de retirarse a descansar.

Amaneció la mañana del sábado con un cielo cargado de nubes, pero ello no iba a ser impedimento para nuestro disfrute. A la hora previamente fijada nos fuimos trasladando en autocares hasta el Palacio de la Alfajería, sede de las Cortes de Aragón, una vez allí y en grupos organizados, visitamos sus dependencias y pudimos apreciar lo singular de este emplazamiento. Tras la visita nos dirigimos a la Plaza del Pilar ya que en uno de sus extremos se encuentra la Iglesia de San Juan de los Panetes, en cuya escalinata se iba a realizar la tradicional foto de grupo, pero por la impaciencia de unos y la tardanza de otros, no se pudo hacer con todo el grupo al completo y se fragmentó en varias instantáneas, dejando no obstante constancia de nuestra presencia. Posteriormente visita libre a la Basílica del Pilar, La Seo y demás instalaciones próximas, tras lo cual regreso al Hotel para comer todos juntos. Otra vez la multitudinaria y pacífica toma de las instalaciones del Hotel Boston. A la llegada al comedor, fuimos recibidos al son del "Sitio de Zaragoza", interpretado por un grupo de jóvenes pertenecientes al Conservatorio de Música de Zaragoza.

Tras el almuerzo, un grupo de Veteranos nos dirigimos a visitar la sede de la Academia General Militar, gracias a las gestiones realizadas por nuestro Coronel Albiñana. Una vez allí, fuimos recibidos por sus mandos y nos fueron mostradas gran parte de dichas instalaciones. Fue una interesante visita para todos y muy especialmente para nuestro Coronel Guasch que, con emoción contenida, rememoró sus años de estancia en dicha Academia.

Mientras el resto de los compañeros disfrutaron de la tarde y del tiempo libre que dejó la Organización hasta la hora del coctel previo a la cena. Este se celebró en uno de los salones del Hotel y durante el mismo fuimos deleitados con la actuación de un grupo folclórico aragonés que nos ofreció un variado entremés de jotas y bailes típicos de la zona. Y llegó nuestra Cena de Hermandad, el acto central de todos nuestros encuentros, con nuestras esposas y compañeras luciendo sus mejores galas nos dispusimos a acometer la velada nocturna, una velada en la que nos esperaban emociones y sorpresas.

Lo primero fue la entrega por parte de la Organización, de una serie de recuerdos. A Juan Piqueras, una vez más y a su pesar, como reconocimiento y eterna gratitud por la creación de lo que se ha convertido en el vínculo que nos une y nos aglutina. A Joan Martínez Esquius, por su generosa aportación en forma de Cava con el que contribuye en cada ocasión. Y por último al personal del Hotel, representado en la persona de su Maître, por la colaboración y atenciones recibidas para la realización del Encuentro. Las damas fueron obsequiadas con dulces típicos de la zona y un alfiler de recuerdo, gentileza de los Organizadores y sus colaboradores. A su vez los Veteranos recibieron placas de recuerdo realizadas en una teja de cerámica de Muel, donadas por la Diputación Provincial de Zaragoza.

Los Organizadores aún nos tenían reservada una sorpresa más y esta venía con una gran carga emocional, la entrega a las viudas de nuestros compañeros desaparecidos, Daniel Pastor, Josep Solé y Manuel Romero de sendos recuerdos. Un torrente de emoción acompañó su recogida y el aplauso general como homenaje y recuerdo a aquellos que como alguien dijo en una ocasión "nos preceden en el camino hacia el último destacamento".

Tras este emotivo acto llegaron los brindis, por los que allí estábamos y por lo que, por una u otra causa, no nos habían podido acompañar en esta ocasión, dejando constancia de que siempre estarán en nuestro recuerdo. Como viene siendo habitual, dicho brindis lo hicimos levantando nuestras copas de cava, ese cava que graciosamente nos obsequia nuestro compañero y amigo Joan. Tuvimos incluso la oportunidad de celebrar algún que otro Santo y Cumpleaños con tarta y regalos incluidos. Como colofón llegaron las fotos de grupo, por Armas y Cuerpos, por afinidad territorial, etc. etc. y tras ello las despedidas por parte de los que al día siguiente se ponían en

camino a temprana hora, fue llegado el tiempo de tomar una copa con los amigos para poner el broche a tan intenso día.

Aún fueron muchos los que prolongaron el Encuentro al día siguiente, unos participando en la excursión programada a Tarazona, con visita a su Catedral y posterior desplazamiento al Monasterio de Veruela y otros diseminándose de nuevo por Zaragoza para comprar recuerdos y recuperar fuerzas en sus bares y restaurantes.

Como todos los anteriores, ha sido un encuentro lleno de alegría, camarería y compañerismo, donde se ha dado rienda suelta al recuerdo y donde se han producido reencuentros marcados por la emoción y la añoranza. Muchos han sido los nuevos "reclutas" incorporados en lo que el amigo Julio Muñoz denominó, muy acertadamente, "nuestra segunda mili", esperamos que la experiencia les haya gustado y mantengan la ilusión por estas reuniones.

Para finalizar vaya desde aquí nuestro agradecimiento a todas las personas, Organismos y Entidades que han prestado su colaboración para la realización del Encuentro y como siempre a nuestras esposas y compañeras, por su comprensión y paciencia.

No sabemos el lugar donde se celebrará nuestro X Encuentro, somos conscientes de que el listón ha quedado muy alto, y los próximos tendrán que hacer un gran esfuerzo, aunque no dudamos que lograrán su objetivo: satisfacer las ilusiones y esperanzas de sus compañeros.

El IX Encuentro de Veteranos del Sahara ha finalizado y le despedimos agradeciendo una vez más a los Organizadores y a su grupo colaborador su labor abnegada, su trabajo y su dedicación a un fin: lograr unas horas de felicidad al resto de sus compañeros, por eso creo expresar el sentir de todos nosotros con solo dos palabras: Gracias amigos.

Fernando J. de la Cuesta